

Realiza la lectura de manera atenta, anotar las palabras desconocidas en el tablero, buscar su significado. Los estudiantes deben realizar una caricatura basada en la lectura, destacando la importancia del agua, los humedales y su cuidado.

Los humedales historia de una bióloga marina

Sandra Vilardy es una bióloga marina colombiana reconocida por su trabajo en la protección de los ecosistemas acuáticos, especialmente los humedales. Ha investigado durante años la importancia de estos ecosistemas para el equilibrio ambiental y la vida de las comunidades.

Vilardy destaca que los humedales funcionan como “riñones naturales”, ya que filtran el agua y reducen la contaminación. También ha trabajado en la defensa de la Ciénaga Grande de Santa Marta, uno de los ecosistemas más importantes del país. Su labor combina la ciencia con la educación, buscando que las personas comprendan y valoren la naturaleza.

Además, promueve el desarrollo sostenible, integrando el cuidado ambiental con el bienestar social. Ha sido una voz clave en debates sobre cambio climático y conservación en Colombia. Su trabajo inspira a proteger los recursos naturales como base para la vida y el futuro del planeta.

“En una mañana tranquila, en un colegio cercano a la sabana de Bogotá, un grupo de estudiantes salió con su profesora a conocer un humedal. Muchos pensaban que era solo un “pantano” lleno de barro y mosquitos, pero ese día descubrirían algo muy distinto, gracias a las ideas de Sandra Vilardy.

Al llegar, los profesores pidieron que observaran en silencio. Había aves volando, insectos sobre el agua y plantas que crecían en lugares donde parecía imposible. Entonces les explicó: los humedales son como “riñones de la naturaleza”. Así como nuestro cuerpo necesita órganos que limpien la sangre, los humedales limpian el agua. Filtran contaminantes, retienen sedimentos y ayudan a que el agua que usamos esté en mejores condiciones.

Recordando lo que dice Sandra Vilardy, la profesora añadió que los humedales también son “esponjas naturales”. Cuando llueve mucho, absorben el exceso de agua y evitan inundaciones. Y cuando hay sequía, liberan poco a poco el agua almacenada, ayudando a mantener el equilibrio. Es decir, no solo son importantes para los animales y las plantas, sino también para las ciudades y las personas.

Un estudiante levantó la mano y preguntó: “¿Y por qué hay tantos en peligro?”. El profesor suspiró y explicó que muchas veces los humedales han sido rellenados para construir viviendas o carreteras, o contaminados con basura y aguas residuales. Sandra Vilardy insiste en que hemos olvidado su verdadero valor, viéndolos como terrenos inútiles, cuando en realidad son esenciales para la vida.

Mientras caminaban, observaron una garza que se alimentaba en la orilla. “Cada especie que ven aquí depende de este lugar”, dijo la profesora. “Si desaparece el humedal, también desaparecen ellas”. Los estudiantes comenzaron a entender que no se trataba solo de agua y plantas, sino de todo un ecosistema lleno de vida.

Antes de irse, el profesor les dejó una reflexión: cuidar los humedales es cuidar nuestra propia vida. Tal como lo explica Sandra Vilardy, proteger estos ecosistemas significa asegurar agua limpia, prevenir desastres naturales y conservar la biodiversidad de Colombia.

Ese día, los estudiantes regresaron al colegio con una nueva mirada. Ya no veían el humedal como un simple charco, sino como un tesoro natural que merece respeto, cuidado y protección. Y comprendieron que, aunque son jóvenes, también pueden ser parte del cambio, empezando por valorar y defender estos espacios tan importantes.”